

EDITORIAL:

ANGEL CHUECA SANCHO: PASION POR LOS DEBILES

La realidad latinoamericana se ha venido caracterizando, durante mucho tiempo, por la desigualdad y por la constante pervivencia de componentes de inequidad en las relaciones sociales. América Latina y el Caribe alcanzarán un gado de desarrollo que se aceptable en el momento en el que decrezcan las desigualdades y se afirme, sin ambages, más allá de lo formal, el principio de igualdad de oportunidades. Los débiles disponen de un arma para combatir la desigualdad: el derecho internacional. La integración entre los Estados de América Latina y el Caribe es, con toda seguridad, un mecanismo muy útil para asegurar el bienestar en el futuro y para afianzar una región que debe ocupar un lugar destacado en el concierto internacional. Pero la desigualdad, infortunadamente, no es patrimonio exclusivo de América Latina sino que acontece en muchos lugares del planeta por lo que es preciso aplicar, con mayor intensidad, el ordenamiento jurídico internacional.

El Dr. Ángel Gregorio Chueca Sancho, uno de los más prestigiosos internacionalistas de España falleció a los 65 años de edad, el 27 de julio de 2013. Un verdadero “beligerante” en favor del Derecho Internacional y de la protección de los débiles en la sociedad internacional contemporánea. La personalidad y la obra de Ángel Chueca, catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidad de Zaragoza, resume a toda una generación de estudiosos de esta materia. Pocos como él se comprometieron en la defensa de los Derechos Humanos y, en particular, con la protección de los derechos de los migrantes. Todo ello sin alharacas ni oropeles sino con un profundo rigor científico y con la honestidad que define a quienes conocen su oficio y lo aman.

El continente americano fue objeto de sus reflexiones y se constituyó en pionero a la hora de abordar, con esmero, la labor que desarrolla el sistema interamericano de derechos humanos así como la jurisprudencia que emana de la Corte interamericana. Hacía un seguimiento continuo de esta jurisprudencia y conocía pormenorizadamente los entresijos jurídicos de las reflexiones de los jueces americanos. El Profesor Ángel Chueca discurría, con facilidad, entre Europa y América y era consciente de que en ambos continentes se expresaba, con nitidez, el camino que debía conducir a la integración y al respeto de los derechos humanos. Nada le apartó de una reflexión tan sencilla pero tan difícil de hacer comprender, sobre todo, a quienes gobiernan en los Estados. Avanzar en la integración política y económica supone un mayor desarrollo económico y social y asegura el bienestar de los pueblos. No cabe alcanzar la integración sin asegurar el respeto de los derechos humanos.

La sociedad española, pero también la comunidad científica internacional, deberían estar agradecidas a personas como el Dr. Ángel Chueca, que siempre abrieron caminos en la reflexión crítica y que huyeron de las posiciones de poder. Demostró que es posible compatibilizar la rigurosidad científica y académica con la defensa de los valores y de las propias ideas. Como diría Gabriel Celaya hay que maldecir “la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales que, lavándose las manos, se

desentienden y evaden” por lo que conviene maldecir “la poesía de quien no toma partido hasta mancharse”. Ángel Chueca puso al servicio del compromiso todos sus conocimientos y la robusta formación académica de la que gozaba.

Toda su vida la dedicó a la defensa de los más débiles desde argumentos jurídicos de gran peso y nunca escatimó esfuerzos a la hora de convencer de que esta causa era la mejor que le correspondía al ser humano. Sus trabajos en el campo de los derechos humanos reflejan un conocimiento profundo de las normas internacionales que regulan la materia y, además, destilan tantos elementos de análisis que cada uno de los párrafos que redactó sugiere nuevas reflexiones. Penetró, con decisión, en el ámbito de los derechos humanos en la integración, aunque centrada básicamente en el derecho comunitario europeo. Pero, sin duda, sus aportaciones han sido muy útiles para el estudio de los procesos de integración que tienen lugar en América Latina y el Caribe. Pionero en la dimensión europeísta de nuestro país, aportó la visión de una Europa de los ciudadanos y, sobre todo, de una Europa en la que primasen los derechos fundamentales.

El doctor Ángel Chueca nos deja una obra para el futuro, perfilada sobre la base de la sencillez científica. Qué fácil es examinar su trabajo y aprender los fundamentos de nuestra disciplina y perfilar los aspectos que configuran el ordenamiento jurídico internacional. Fundador, junto con Pascual Aguelo Navarro, de la Revista de Derecho Migratorio y Extranjería, sentó las bases para que la comunidad científica contase con una plataforma de expresión en la que se plasmasen posiciones favorables al reconocimiento y protección de los derechos fundamentales y para que las cuestiones migratorias fuesen abordadas con rigurosidad y decencia. No se trataba de asumir posiciones políticas sino de expresar, con nitidez, y con criterios académicos lo que marca la justicia y el sentido común: que los migrantes son seres humanos y que, por lo tanto, deben recibir el trato que corresponde a todo ser humano.

Para él, el ordenamiento jurídico internacional estaba al servicio del ser humano y a la defensa de sus derechos. Los valores y los principios constituían para Ángel Chueca lo primero. Fue un trabajador incansable y conocedor, en profundidad, de la verdad de las relaciones internacionales contemporáneas.

Nunca se llamó a engaño, pero siempre combatió la imposición del poder sin justicia en el ámbito internacional. En el fondo, el profesor Chueca Sancho, que impartió su docencia en diversas universidades españolas y participó en numerosos actos académicos en instituciones extranjeras, siempre buscó su Aragón natal, al que se sentía profundamente vinculado. Aragón y España han perdido a un gran internacionalista, pero en nuestro recuerdo queda que pudimos disfrutar, durante tiempo, de un extraordinario ser humano y de un académico de primer orden.

El Dr. Ángel Chueca Sancho pertenece a esa categoría de hombres que como diría el poeta español Antonio Machado “Son buenas gentes que viven, laboran, pasan y sueñan, y en un día como tantos, descansan bajo la tierra”. Su conocimiento de la realidad de América Latina y el Caribe quedó reflejado en su obra y en las múltiples posiciones que expresó en reuniones y foros académicos. Seguro que su trabajo permanecerá vivo en la memoria y podrá contribuir a la formación de las futuras generaciones.